

Parada 5. Sierra de la Borbolla

Las sierras planas del Oriente de Asturias

A lo largo de la costa cantábrica, destaca la existencia de unas planicies de topografías muy suaves y ligeramente inclinadas hacia el mar, que están escalonadas a diferentes alturas y son conocidas con los nombres de llanos, sierras planas o “rasas”. Tanto la morfología como los depósitos asociados a estas superficies, han sido objeto de diversos estudios, destacando los llevados a cabo en el veril de la costa asturiana, donde los niveles de arrasamiento se conservaron muy bien sobre los materiales cuarcíticos y areniscosos del Paleozoico. La hipótesis más difundida en la actualidad, relaciona estos arrasamientos con antiguas plataformas de abrasión marina que se han incorporado al relieve continental como consecuencia del progresivo levantamiento que, desde finales del Terciario, experimenta la costa cantábrica. A lo largo de ella, se distinguen varios sectores en función de la altura en la que dichas superficies conectan con las montañas. En este caso vamos a centrar nuestra atención en el tramo Comillas-Berbes. En este sector, los aplanamientos marinos se prolongan a lo largo de unos 50 Km de longitud y 4 o 5 de anchura. La altitud a la que podemos encontrarlos varía entre los 40 y los 260 m, distinguiéndose tres escalonamientos principales. El primero de ellos, atribuido al Mioceno, se eleva a 260 m y está integrado por cinco sierras que son el Llano Roñanzas, la sierra plana de la Borbolla, las sierras del Precello y del Pechón, y los Llanos de Los Carriles-La Romeca. El segundo nivel, que enlaza con las montañas colindantes a una altitud de 155 m y se adscribe cronológicamente al Plioceno, está compuesto por las sierras planas de Los Llanos, Pimiango, Llano Verines-Sierra de Cué y Llano de Santana. Ambos niveles fueron formados como consecuencia de la interferencia entre eustatismo y epirogenesis.

De hecho, autores como Flor (1983) y Mary (1983), constatan el ascenso progresivo de la costa desde el Terciario. En este sentido, Jiménez-Sánchez *et al.*, (2006) establecen una tasa de levantamiento del margen cantábrico en el sector del Oriente de Asturias de 0,19 mm/año. Por su parte, durante la Última Glaciación el nivel del mar llegó a descender al menos 100 m por debajo del nivel actual (Mary, 1983; Cearreta *et al.*, 1992).

Bajo las rasas de 260 y 155 m, aparecen aplanamientos sobre las calizas carboníferas en altitudes que fluctúan entre 35 y 80 m, aproximadamente. Mary (1983, pag. 12), cree que el escalón inferior procede de la karstificación de los niveles superiores, argumentando que “...la erosión cárstica ha dado lugar en las superficies calcáreas a un relieve de depresiones y protuberancias. Con las arcillas de alteración se encuentran depósitos continentales y aluviones de ríos, pero nunca depósitos marinos”. Según Mary, esa karstificación habría desmantelado las superficies de abrasión existentes sobre los materiales calcáreos, conservando, en cambio, prácticamente intacta la altitud originaria de las rasas labradas sobre las cuarcitas ordovícicas a 260 y 155 m. Empotrados en los acantilados, se conservan también niveles de playas marinas colgadas a altitudes de 35/40, 15/18 y 5/6 m, atribuidos ya al Pleistoceno.



Vista parcial de la sierra plana de la Borbolla con la rasa calcárea a sus pies.

